

FERIA DE SEVILLA

Historia



Los orígenes de la Feria de Abril datan del año 1846, siendo ideada como Feria del Ganado por D. José María Ybarra, primer Conde de Ybarra, y D. Narciso Bonaplata, siendo Alcalde de Sevilla el Conde de Montelirio, pero no fue hasta el año siguiente cuando fue inaugurada oficialmente, con una duración de tres días.

Pasados unos años esta Feria tomó mayor auge, apareciendo cada vez más vendedores y compradores de ganado, así como distintos comerciantes ambulantes que sacaban su jornal gracias a las compras y mercadeos de los visitantes. Paralelamente se fue creando un ambiente lúdico y festivo para el público en general, que se acercaba a los terrenos de esta feria para acudir a los bailes organizados en las casetas y tinglados que se montaban.

En 1910 el Ayuntamiento hispalense la consideró como Fiesta Mayor, impulsando la misma para que los visitantes se acercaran durante las fechas de abril a Sevilla; también en esta década se empiezan a dar festejos taurinos en la Plaza de la Maestranza engrandeciendo aún más la Feria.



Con ocasión de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929, la Feria como festejo ajeno a la venta y transacción de ganado se trasladó a los terrenos del Prado de San Sebastián. Aquí se consolida y permanece hasta el año 1972, donde se cumplen los primeros 125 años de historia ferial. Con su nueva ubicación en los terrenos del barrio de Los Remedios, la Feria alcanza su actual nivel

de fama mundial, convirtiéndose en fiesta de referencia cultural y lúdica para la ciudad, centro de reunión de sevillanos en el que, durante una semana, trasladan a la Feria la convivencia, el disfrute, la tertulia y la diversión con amigos y familiares.

La Feria de Abril de Sevilla se celebra una o dos semanas después de la Semana Santa, y tiene una duración de una semana. Comienza la noche del ahora “sábado del alumbrado”(muchos años fue la feria fue de lunes a domingo, pero en años recientes se instituyó que fuese de sábado a sábado. La **noche del del pescaíto** es la inauguración oficial con el primer encendido de las luces del recinto ferial (en esta noche se degusta el tradicional “pescaíto frito” en una cena formal como inauguración de las casetas) y finaliza la medianoche del sábado siguiente, con un gran espectáculo de fuegos artificiales junto al río Guadalquivir.

En la actualidad, se puede considerar la Feria como una pequeña y engalanada ciudad efímera llena de casetas y con calles con nombres de famosos toreros.

De gran colorido, cada año se levanta una **monumental portada** de entrada al recinto que conmemora algún monumento de la ciudad de Sevilla iluminada con miles de bombillas, siendo lugar de cita habitual de los sevillanos. La Feria se ilumina a lo largo del recorrido de sus calles con millares de bombillas cubiertas de “farolillos” (especie de mampara esférica de papel plegado). El suelo de las calles está recubierto de albero (tierra de color amarillento, procedente de la localidad vecina de Alcalá de Guadaíra, utilizada tradicionalmente en Sevilla en los jardines y en las plazas de toros).

LAS CASETAS



La caseta en la Feria de Abril es heredera de los tinglados cubiertos de velas y toldos que se instalaban para resguardarse del tiempo en las primitivas ferias de ganado. Por la propia idiosincrasia del sevillano ésta se empezó a impregnar de un carácter festivo y animado.



En la actualidad, la caseta consta de uno o varios módulos de dimensión, delimitada su entrada por una barandilla. Está cubierta por toldos a rayas blancas y verdes o rojas, y la parte superior de la misma se adorna con una “pañoleta” triangular con artísticos y alegres motivos. La zona delantera o noble es la que vemos desde la calle y es donde se realiza la convivencia entre los integrantes de la caseta, donde se baila, canta y se suelen colocar las mesas

para disfrutar de la gastronomía y del buen vino fino, manzanilla o rebujito. En la trastienda -parte interior de la caseta- se ubican la cocina, el bar (para tranquila tertulia) y los servicios WC.

En las calles de la Feria se instalan **más de mil casetas**: familiares, peñas, entidades, empresas, distritos (estas últimas de entrada libre). Al ser la mayoría de las casetas privadas, es aconsejable venir a la Feria con los sevillanos, que nos atenderán y acompañarán en su ruta habitual por casetas de conocidos y amigos.

CASSETAS DE ENTRADA LIBRE

CASETA DEL TURISTA,
Pascual Márquez, 225

Distrito Casco Antiguo

c/ Antonio Bienvenida 97-101

Distrito Este – Cerro - Amate

c/ Pascual Márquez 215-219

Distrito Macarena – Macarena Norte

c/ Pascual Márquez 85-89

Distrito Nervión-San Pablo-Santa Justa

c/ Costillares 22-26

Distrito Sur-Bellavista-La Palmera

c/ Ignacio Sánchez Mejías 61-65

Distrito Triana-Los Remedios

c/ Pascual Márquez 153-157

Caseta de Fiestas Mayores.

c/ Costillares 13-17

PSOE Andalucía

c/ Antonio Bienvenida 79

Partido Popular

c/ Pascual Márquez 66

Partido Andalucista

c/ Juan Belmonte 196



EL TRAJE DE FLAMENCA

Es tradición indispensable que la mujer sevillana acuda a la Feria vestida de flamenca. Sus orígenes los encontramos en las primitivas ferias de ganado. A ellas acudían las mujeres de los tratantes, en un buen número gitanas y campesinas andaluzas. Sus ropas eran humildes batas de percal con clásicos lunares. Estas batas de trajinar, rematadas en dos o tres volantes constituyeron con el paso de los años una auténtica moda. Dichos vestidos realzan el cuerpo de la mujer y además de imprimir un garbo característico.

La Exposición de Sevilla de 1929 sirvió como consagración del traje de flamenca y la aceptación por parte de las clases pudientes como atuendo indispensable para acudir a la Feria.

Las características y formas de llevar el vestido se decantaron con el paso del tiempo: escote de pico, redondo o cuadrado, pelo recogido en moño, talle ceñido que se abre desde las caderas a modo de flor y sobre todo, la importancia de los complementos: flores en el pelo, mantoncillo, pendientes, mantones de Manila, etc. Hoy en día se puede hablar del único traje regional del mundo que está abierto a tendencias en la moda femenina.

FERIA DE DÍA / FERIA DE NOCHE



La Feria de Sevilla tiene sus tiempos, se puede hacer una diferenciación en función de la hora en que se acude a disfrutar del Real de la Feria.

Existe pues la Feria de día y la Feria de noche. El horario de día o tarde suele comenzar sobre las 14:30 horas para almorzar en las casetas y disfrutar del colorido de la Feria y de un espectáculo único en el mundo, lo que en Sevilla se denomina “el paseo de caballos”.



Un buen consejo: Busque una sombra en cualquier calle de la Feria y observe el paseo de cientos de caballos montados y arreglados a la vaquera, caballistas y Amazonas vestidos de corto (traje regional de las faenas del campo andaluz) con sombreros de ala ancha. El lucimiento señorial de multitud de coches de caballos y carruajes, la destreza en el manejo de cocheros y lacayos en un rito que se repite año tras año, desde hace más de un siglo. Un paseo a ninguna parte, por el simple gusto de lucirse por la Feria a caballo o montado en un coche de enganche o carruaje, tirados por espectaculares caballos o mulas.



En la mañana del domingo víspera de Feria, tiene lugar en la Plaza de la Maestranza un concurso para poder admirar y premiar los distintos coches de caballos y enganches que durante la Feria de Abril recorrerán el paseo de caballos; está auspiciado por el Real Club de

Enganches de Andalucía, y allí podemos admirar con detalle las diversas particularidades técnicas y estéticas de cada disciplina. Muy interesante.

El horario de noche suele estar reservado a los más jóvenes o a los muy, muy feriantes. Comenzará al término de las corridas de toros, sobre las 21:30 horas, y después de cenar en las casetas o en los restaurantes de los alrededores de la Feria, permite disfrutar de la plenitud de la noche en el Real, del flamenco y las copas hasta bien entrada la madrugada del día siguiente.

LA CALLE DEL INFIERNO

La Calle del Infierno ofrece una oferta lúdica importante y de gran interés para todos los públicos. Así llamada por el alto volumen de la música y el ruido que el reclamo de las atracciones provoca, es una enorme superficie que podríamos definir como un parque de atracciones temporal junto al Real de la Feria. Aquí se dan cita más de cuatrocientas atracciones diferentes, desde las más tradicionales como la noria, el látigo, los coches locos, la montaña rusa, etc., a las atracciones más modernas e impactantes como los tirachinas humanos, los molinos de cestas o la caída vertical, espectaculares atracciones que alcanzan gran altura y velocidad. La ilusión de ganar un premio por suerte o por méritos propios nos lleva a que las tómbolas y otros tipos de juegos sean las atracciones más divertidas y visitadas por el público: carreras de camellos, los patitos, pistolas de agua, bingo, etc.

Al final de la Calle del Infierno se sitúan las carpas del circo, espectáculo artístico e itinerante, que incluye dentro de sus actuaciones acróbatas, payasos, magos,

adiestradores de animales y otros artistas que hacen que los más pequeños disfruten del espectáculo.

LAS SEVILLANAS

Las sevillanas son el cante y baile típico de la Feria de Sevilla. Descienden de antiguísimas composiciones que eran conocidas como “seguidillas castellanas”.

Con el tiempo evolucionaron, hasta llegar a los cantos y bailes con que son nombradas actualmente. Existe una variedad infinita de temáticas entre las que podemos clasificar como las más relevantes: las regionalistas (Feria, Semana Santa, personajes famosos, toros, Sevilla, etc.), de tipo amoroso, rocieras, corraleras, etc. También se pueden clasificar los bailes como rápidos o lentos. Las sevillanas se suelen bailar por pareja, salvo excepciones y experimentales combinaciones donde el baile lo ejecuta una formación de más de dos personas al mismo tiempo.

LA MAESTRANZA Y EL TOREO



La Feria de Sevilla no se entiende sin la celebración de las corridas de toros.

La Plaza de Toros de la Maestranza de Sevilla es considerada la más importante del mundo, junto a la de Las Ventas de Madrid. Para un torero, triunfar en Sevilla es conseguir el reconocimiento mundial en el arte de la tauromaquia.

En la Maestranza, la temporada de corridas empieza el Domingo de Resurrección, aparte del abono anual con diversos festejos. El ciclo llamado “de farolillos” se prolonga hasta el último día de la Feria de Abril de Sevilla, con unos carteles en los que se dan cita los mejores matadores del momento y las mejores ganaderías españolas.

La Plaza de Toros de la Real Maestranza, en pleno barrio del Arenal, está delimitada por tres calles: Paseo de Cristóbal Colón, Adriano y Antonia Díaz. Fue construida entre los siglos XVIII y XIX, concretamente de los años 1761 a 1881. Su bella fachada es de estilo barroco y el resto de marcado carácter regionalista, con el blanco y albero característicos de la tierra andaluza. Sus tendidos altos están cubiertos por un tejado soportado por arcos y columnas de mármol. La puerta situada en el lado este es la más famosa del mundo del toreo, la “Puerta del Príncipe”. Atravesando la misma salen a hombros los

toreros que alcancen el reconocimiento a su labor en la corrida (mínimo de tres orejas como trofeo).

El toreo en Sevilla se vive de forma especial desde que se inicia el paseíllo hasta que el aficionado llega a casa. La tarde no se termina cuando dobló el último toro, se sigue viviendo en la calle, en el bar, o en la Feria, en la tertulia de los amigos que se reúnen para comentar lo que sucedió en la plaza. Por eso, Sevilla trata el toreo de otra forma. Solera, tradición, raigambre para orgullo de los sevillanos y de todo el orbe taurino. Silencios impresionantes, ovaciones distintas, respeto por el profesional... verdadera afición en definitiva. Real Maestranza de Caballería y Plaza de Toros de Sevilla. El Vaticano del toreo.

GASTRONOMÍA EN LA FERIA DE ABRIL

Comer y beber es uno de los principales placeres que disfruta todo visitante de la Feria. Todas las casetas ofertan una amplia gama de manjares que permiten al público satisfacer su apetito o su sed en cualquier momento del día.

Sin duda, el primer gran encuentro gastronómico de la Feria es la noche del “pescaíto”. Se trata de una cena sólo para los socios de las casetas que se celebra el lunes para recibir la fiesta y confraternizar entre ellos. Esta cena suele durar hasta poco después del “alumbrao” de la portada y el Real, siendo esto alrededor de la medianoche.



El plato estrella de esta cena, como su propio nombre indica, es el “pescaíto” frito, una selección de pescados frescos, acedías, pijotas, boquerones, adobo y calamares.



En la Feria, como norma general, no faltará el jamón ibérico o de Jabugo, las chacinas ibéricas o los langostinos de Sanlúcar.

Todos estos platos se acompañan con dos tradicionales vinos andaluces, la manzanilla de Sanlúcar de Barrameda y el vino fino originario de Jerez. También es frecuente beber cerveza o el “rebujito”, combinación entre manzanilla y una bebida gaseosa con ligero sabor a lima, para rebajar la graduación de alcohol acompañado de mucho hielo. Para el almuerzo, es costumbre que en cada caseta se prepare un “guiso” del día. Entre ellos se podrá encontrar mucha variedad, como las papas con chocos, el cocido con garbanzos, la caldereta y así un sinfín de platos típicos andaluces para amigos del cuchareo.

Son típicas otras sencillas exquisiteces como chacinas ibéricas, gambas de Huelva, revueltos, salmorejo, pimientos fritos, montaditos, y por supuesto, la famosa y exquisita tortilla española o tortilla de patatas.

La hora del almuerzo en la Feria no suele existir, aunque por norma general será tarde, entre las 15:00 y las 15:30 horas o incluso las 16:00 horas. El motivo de esto es que todos los días, de lunes a viernes de la semana de Feria, son laborables en la ciudad, con lo cual la gente se incorpora al Real una vez han salido de sus trabajos y han conseguido llegar hasta el recinto ferial. Los que no tienen, por distintas razones, que trabajar esos días o los visitantes foráneos, podrán empezar el aperitivo un poco antes en distintos bares y restaurantes de la ciudad.

Es muy habitual, sobre todo los primeros días, que grupos de amigos o compañeros de trabajo se citen para comer en la Feria. Son momentos agradables de confraternización fuera de lo que es la rutina diaria, que se aprovechan para charlar, contar anécdotas o simplemente disfrutar de la compañía en un ambiente distinto al de todos los días. Con frecuencia, estas comidas desembocan en una larga sobremesa que puede alargarse hasta empalmar con la noche.

La cena, si existe (ya que a veces simplemente se empieza a picar a media tarde y se continúa hasta la noche), no suele variar mucho en contenido respecto al almuerzo, si

bien no se suele servir el guiso del día. Para altas horas de la noche, cuando el continuo beber empieza a provocar algunos estragos en algunos cuerpos, nada mejor que tomar un caldito del puchero. Este reconstituyente se suele servir acompañado de una ramita de hierbabuena.

Los buñuelos o los churros, a elección del consumidor, acompañados de chocolate caliente, son otra de las tradiciones del feriante.

Una vez que emprendemos el viaje de retorno, se puede parar en los puestos de buñuelos. En estos puestos, regentados por familias gitanas, se puede disfrutar de la pintoresca estampa de las mujeres ataviadas con bonitos delantales de color blanco immaculado, friendo los buñuelos en enormes peroles de aceite hirviendo a la antigua usanza, mientras otros miembros de las familias los sirven en mesas dispuestas para su consumo. Igualmente, existe la opción de llegar hasta uno de los múltiples puestos de churros que se encuentran de la Feria al centro de la ciudad y paladear el último bocado antes del merecido descanso.